Bajamar

Christian Díaz Yepes

Bajamar

Christian Díaz Yepes

Avant
editorial

Primera edición,julio de 2023
© Christian Díaz Yepes 2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19584-61-8
IBIC: DCF
DEPÓSITO LEGAL: M-21441-2023

I

NOCHE DE LA DEVASTACIÓN

Cuando solo queda el abandono
la orilla descubre
el más allá.

Tierra sin vida se presenta como mi casa.
Su piel es la súplica de la esposa
que amo.
Hemos sembrado hasta el ocaso sin esperar la cosecha.

Y más.

Como gota que sostiene el filo de las hojas
así esta ausencia
nos enseña a morar en las raíces

hasta renacer.

Hoy no será de encuentro, sino de espera.

Una vez más
los hilos se trenzan, la mirada a lo alto,
la fatiga del sol y el mar que te me vas.

La pregunta, como arpón,
roba peces a la ensenada.

¿Podremos acaso encontrarnos
a pesar de mi barro?

Las hilanderas descansan en las tardes.
Esa colección de cuerpos viaja hacia lo hondo
y quizá más.
El olvido pudiera ser
consuelo para quien no sabe renunciar.
Nosotros habitamos los fragmentos
en que esta tierra se hace mundo
hasta que algún día torne la inocencia
y nos absuelva

Salí a tu calle de siempre para encontrarte.

Un paso y otro tras la ausencia,
orilla deshecha en su porqué.

Tú mi sopor
de manos extendidas sin nunca más recibir.

¿Puede alguien nombrar al que se ha ido
hasta devolvernos su calor?

Solo despojos
encuentra la orilla en su abandono
y se resiste a renunciar.

Este poco de verde bajo las raíces del cielo,
el ofertorio allá lejos de las olas,
permanecen como la fiesta, el abrazo,
que siempre anhela quien habita
la noche de la orfandad.

Porque estamos perdiendo la tierra,
habría que decir.

Porque se nos va el mar de la mirada
y deambulamos por la calles del nadie sabe adónde vas.
Escrutamos estas piedras ateridas a los muros
y quedamos derrotados por la respuesta sin llegar.
Nos aterra el aguardar
ante las orillas del ahora mismo,
aquí, sin memoria, sin perderse en devaneos.
Desde el punto que persigo tú ves crecer este estío
que desconcierta y cautiva
como silencio que acendra el amor.

Somos una súplica a las olas, ya tan lejos,
una mano abierta a todo lo que se va.
Por eso te me aferras y sostengo
bajo esta estridencia de mundo,
el castigo de lo seco.
De lejos tú me miras

como al hermano al que aún se le quiere,
mas ya no se le escucha.
Y así nos vamos como el mar
cuando deja al descubierto su verdad.